

los cañones de cubierta, y regresé a vapor a Trujillo, adonde arribé a eso de la medianoche.

“Al día siguiente bajé a tierra a conferenciar con el general Alvarez y el Señor Don Martínez, para decidir acerca de los términos bajo los cuales entregaría a los prisioneros al gobierno hondureño. Le adjunto copia de los términos que obtuve.*

“Desembarqué esa misma noche a todos los prisioneros, junto con raciones extra para un día [las del 6 de Septiembre] pues las autoridades se encontraban en apuros para conseguir alimentos en tan corto plazo.

“También hice entrega de la balandra con Thompson y el Capitán (Jones) a las autoridades, para que se les juzgara por ayudar y favorecer a los filibusteros, e indiqué al Agente Consular Británico que se mantuviese enterado del caso.

“El 7 salí de Trujillo para Roatán; a la entrada de la bahía avisté una fragata española a vapor, que enarbolaba colores de Comodoro; al ver que no andaba con intenciones de interferir, preferí no anclar sino que continué mi travesía y por la noche del 7 llegué a Coxen Hole.

“El 8 embarcaron Mr. Price, Superintendente de Belice, y comitiva para viajar a ese puerto.

“Al mediodía me hice a la mar y llegué a Belice al día siguiente a las 5 de la tarde, quemando ya mi última tonelada de carbón.

“Mi intención, si no viene ningún barco de guerra antes de que salga el correo, el 17, es regresar a vela a las costas de Honduras, para impedir que cause algún problema cualquier refuerzo que logre burlar la vigilancia de las autoridades de los Estados Unidos.

“Me suscribo, . . . (firmado) NORVELL SALMON, Comandante”.**

* Véase el Anexo N° 23.

**Public Record Office, London, Adm 1 — 5738 — ERD/4350.



ANEXO N° 22

La captura de Walker en Honduras, en las páginas del New York Herald.

La entrevista de Walker con el capitán Salmon se verificó en tierra, en la casa de la factoría de un inglés de apellido Demsing con 21 años de vivir

en el país, junto al río Tinto, como a dos y media millas de la costa; Walker ocupaba la casa.* Cuando Salmon le demandó rendición, Walker preguntó si esa demanda la formulaba en su carácter de oficial británico y si la rendición sería a las autoridades británicas. Dos testigos presenciales, el mayor Dolan y el capitán West, relatan que Salmon respondió: “Sí, usted se rinde a mí, en mi carácter de oficial británico”. Walker repitió la pregunta y Salmon dio de nuevo la misma respuesta, agregando altivamente y con aire superior: “Y usted, además, debería agradecerme que no le hayan roto todos los huesos”. Walker dijo entonces que se rendía bajo esas circunstancias. Ordenó formar filas a sus hombres, quienes entregaron todas sus armas, incluyendo cuchillos, a los marinos británicos. Walker y Rudler fueron llevados esa misma noche a bordo del *Icarus*, mientras sus hombres dormían; de allí en adelante no se les permitió conversar con ellos.

El corresponsal del *Herald* entrevistó a Walker a bordo del *Icarus* e informó desde Trujillo el 7 de Septiembre:

“A bordo del *Icarus* sostuve una conversación con Walker quien me entregó los originales de la correspondencia cruzada entre él y el comandante británico, para publicarse en el *Herald*. También me pidió redactar una corta nota que me dictó, protestando contra su entrega a las autoridades hondureñas. Dictó con calma y entre pausas, dándome el tiempo suficiente para escribir cada palabra antes de pronunciar la siguiente...

“PROTESTA DEL GENERAL WALKER:

“Por este medio protesto ante el mundo civilizado de que, cuando me rendí al capitán del vapor de Su Majestad *Icarus*, dicho oficial recibió explícitamente mi espada y pistola, así como las armas del coronel Rudler; y la rendición se hizo explícitamente y con palabras claras a él como representante de Su Majestad Británica. WILLIAM WALKER (a bordo del vapor *Icarus*, 5 de Septiembre de 1860)**

* *The New York Herald*, 4 de Octubre de 1860, p. 4, c. 2.

***Ibid.*, 28 de Septiembre de 1860, p. 7, c. 2-3.

